
Eulalio Ferrer: De los campos de concentración a la publicidad en suelo mexicano

Eulalio Ferrer: From concentration camps to advertising on mexican soil

Mauricio César Ramírez Sánchez
Universidad Nacional Autónoma de México
Ciudad de México, México
mauriciorasa@yahoo.com.mx

Fecha de envío: 24/04/25
Fecha de aceptación: 21/06/25
ARK: <https://id.caicyt.gov.ar/ark:/s23449551/rcruxivuq>

Palabras clave: publicidad, comunicación, lenguaje, campos de concentración, exilio español.

Resumen

Eulalio Ferrer es, sin duda, uno de los grandes personajes dentro de la publicidad, en México y en el extranjero; pues, llegó a constituir una empresa que estuvo dentro de las más importantes en el ámbito internacional. Pero, no sólo se enfocó a la publicidad desde la práctica, también tuvo una preocupación por lo teórico. Aun cuando, todo esto se dio a partir de la experiencia, en ésta resulta fundamental su llegada como exiliado a territorio mexicano. En el presente texto se busca destacar su paso de los campos de concentración a su incorporación dentro de la publicidad en suelo mexicano.

Abstract

Eulalio Ferrer is, without a doubt, one of the greatest figures in advertising, both in Mexico and abroad. He built a company that was among the most important internationally. However, he not only focused on advertising from a practical perspective; he also had a concern for theory. While

all of this stemmed from experience, his arrival as an exile in Mexico was crucial. This article highlights his transition from the concentration camps to his incorporation into advertising on Mexican soil.

Keywords: advertising, communication, language, concentration camps, spanish exile.

Introducción

Hablar de publicidad en México implica invariablemente hacer referencia a Eulalio Ferrer Rodríguez, quien practicó la profesión por más de 50 años. Sobre él se ha dicho “fue un grande de la publicidad porque creó un mundo propio desde ella. Hizo de ella un universo con su pedagogía de humanidad, de arte y de entrañabilidad para los que inquietaron su mente. No se conformó con ser un buen publicista sino que extendió sus redes desde su centro hacia casi todos los aspectos de la sociedad. Fue más lejos que quienes lo iniciaron” (Vargas, 2020, pp. 92-93) Cuando Ferrer se inició en la publicidad, dicha actividad no se aprendía en las escuelas sino en la práctica. La labor no le resultó sencilla, pues se encontraba en un país que le resultaba ajeno. Cabe señalar que Eulalio Ferrer formó parte de los miles de exiliados que llegaron a territorio mexicano, después de la derrota de la República española, en 1939.

Ferrer se adentró en la publicidad, pero no sólo como un improvisado, pues la estudió a través de todo aquello que tuvo en sus manos y sus razonamientos los va poniendo por escrito y entre algunas de sus reflexiones comentó: “Bastaría saber que la publicidad no se puede entender sin el lenguaje, para que el ejercicio de él derivado identifique una actividad profesional. El lenguaje publicitario, además de comunicar ideas, las concibe, las desarrolla. Está comprometido con su éxito en el más concreto de sus fines: comunicar. Se trata de una actividad compleja, aunque el lenguaje publicitario tienda a simplificarla, haciéndola inteligible. Lo inteligible es un producto esmerado de la inteligencia.” (Ferrer, 1994, p.43) El alcance que Eulalio concede al lenguaje deriva de que al adentrarse en el mundo de la publicidad lo sustancial era la creación de un lema,

que resultara llamativo. Ello por intrascendente que pareciera podía llevar al éxito de una campaña publicitaria, con lo que la creatividad en el lenguaje era algo esencial.

Eulalio Ferrer no limitó su trabajo a la fortuna que pudieran tener sus propuestas; especialmente si se considera, que para mediados de siglo XX, los derechos de autor resultaban limitados. Por lo que debe resaltarse la importancia que concedió a la investigación, sobre lo que se hacía en el país como fuera de él. Todo ello le llevó a entender que era la publicidad: “Todos los días hay en él algo nuevo que hacer. Crear ideas, inventarlas o restaurarlas, pedazo a pedazo. Es un oficio de incansables búsquedas y hallazgos. Se trabaja sobre la cantera de la realidad. Pero también sobre los sueños humanos que construyen la vida, que arman los deseos y los gustos, las necesidades y los apetitos. Es una ocupación llena de pasión, acaso la pasión de la ilusión.” (Ferrer, 1999, p.156) Queda claro que dentro de la publicidad, el éxito no estaba garantizado y resulta necesaria la búsqueda de propuestas, especialmente frente al fracaso.

La experiencia que fue adquiriendo Eulalio Ferrer dio como resultado más de treinta libros, que buscaron facilitar el acercamiento de las nuevas generaciones a la publicidad. A través de su obra, que no debe considerarse como limitada o encasillada, pues a la par de que fue adentrándose en la profesión, también fue profundizando en sus investigaciones. De esta manera, su pensamiento fue evolucionando y ello es perceptible en los diversos textos que dedicó a la publicidad e incluso el paso que dio hacia la comunicación.

La evolución de la publicidad y su desarrollo no pasó desapercibida en su pensamiento, llegando a señalar: “Desde que las revolucionarias tecnologías audiovisuales han ensanchado y multiplicado la resonancia de la palabra escrita, el lenguaje publicitario ha crecido en riqueza y poderío, como si los primitivos ideogramas hubiesen revivido con mucha más profundidad y fijación de memoria en alas del sonido y de la imagen, combinados con la misma palabra escrita. Paralelamente, han crecido los peligros del engaño y la violación.” (Ferrer, 1994, p.10) De esta suerte, los elementos con que se inició en la publicidad fuera evolucionando y adaptándose a las exigencias del mercado y la sociedad.

El aprendizaje para Eulalio Ferrer dentro de la publicidad no fue sencillo e incluso ni voluntario del todo: pues, en un primer momento respondió a la necesidad de sobrevivir alejado de su patria.

De los campos de concentración a suelo mexicano

Como ya se ha dicho, Eulalio Ferrer se caracterizó por escribir sus reflexiones sobre el desarrollo de la profesión. No obstante, llama la atención que a pesar de lo prolífico de su pluma, las referencias a su persona y antecedentes familiares resulten escasos. De hecho, significativo fue que al conmemorarse los 50 años de la Guerra Civil Española, entre las publicaciones que se pusieron en circulación apareció “*Entre alambradas, diario de los campos de concentración.*” A través de dicho libro quedó claro que el reencuentro con su pasado no le resultó sencillo.

En el prólogo deja claro que esa etapa de su vida, si bien no había sido borrada se encontraba resguardada en su mente y escritos. Al decidir poner sus papeles en orden, con lo que puede entenderse que pasaron por un proceso de revisión para poder ver la luz; el procedimiento no resultó sencillo pues, manifestó que el regresó al pasado tuvo una sensación de haber vivido otra vida. No obstante queda claro que, la intención no sólo fue recordar por lo que paso, como una cuestión anecdótica, sino también entender lo que él definió como la incertidumbre del destino. Sin embargo, no deja de causarle nostalgia, por lo menos así puede entenderse al señalar: “Las páginas de este *Diario*, rescatadas de mis papeles íntimos, han dormido un largo sueño de 48 años. Despertar de él ha sido un sacudimiento de dolor y de plenitud, a la vez; como la sensación de haber vivido otra vida, remotos los recuerdos, borradas las heridas. Son páginas que ven la luz pública después de descubrir – y confirmar- que las muletas de la esperanza ayudan a salvar las mutilaciones del destino.” (Ferrer, 1987, p.13) Lo cierto fue que el paso por los campos de concentración no resultó sencillo, ni para él ni para los miles de españoles que estuvieron en ellos.

De lo poco que ofrece Eulalio Ferrer sobre su pasado anterior a los campos de concentración, puede decirse que procede de Santander y su padre era linotipista, con lo que su trabajo se desarrollaba en los centros de impresión. Su progenitor estaba asociado al Partido Socialista

Obrero Español y simpatizó abiertamente con la República, con lo que la derrota de ésta fue un duro golpe para él. De esta suerte: “El viejo Ferrer Andrés continuaba paralizado por el giro que había tomado sus vidas, hasta antes del exilio, vividas de acuerdo con su vertical doctrina. Estuvieron tan cerca de la revolución socialista a la española hasta la llegada de Franco. Es de imaginarse, a un paso de la utopía, para caer en el fin de la historia, a sus 40 años.” (Vargas, 2020, p. 46) Es decir, las esperanzas e incluso sueños que se habían puesto en la República se echaron por tierra, al ser derrotada por el grupo comandado por Francisco Franco, respaldado por los grupos conservadores de España.

Contemplada la Guerra Civil Española a la distancia es difícil establecer el momento en que la República inició su declive. Bien pudo deberse al descontrol y división de los primeros momentos; a la intervención de fuerzas alemanas e italianas en favor de Francisco Franco; o bien, la postura de no injerencia adoptada por la Sociedad de Naciones. Lo cierto fue que para 1938 la caída de la República era sólo cuestión de tiempo.

De esta manera al tiempo que va cerrando sus páginas la historia de la Guerra Civil Española, se van abriendo las del exilio; como puente entre éstas se encuentran los campos de concentración a los que envió Francia a los españoles que cruzaron la frontera al caer Cataluña. A las filas maltrechas de las tropas republicanas se unen simpatizantes con su causa y personas comunes y corrientes que presas del miedo abandonan sus hogares.

La salida de los republicanos no respondió sólo a la derrota militar, sino también a las represalias que tomaría el grupo ganador. Así, el once de febrero de 1939 Francisco Franco firmó la *Ley de Responsabilidades Políticas*, que establecía las sanciones a que se hacían acreedores los que de alguna manera hubieran apoyado a la República. De manera simplificada puede decirse que se castigaba a todo aquel que hubiera realizado escritos, dibujos, mensajes de radio o cualquier medio de difusión en favor o promoción de la República. En otras palabras se dejaba carta abierta para que todos fueran castigados.

No resulta extraño que el conglomerado de gente viera en Francia la solución a sus penalidades, pero al cruzar la frontera se encontraron con una realidad diferente. Así, “al primer trauma que significó el perder la guerra, seguirían otros: primero, tener que abandonar su país, y luego otro

para el cual no se estaba preparado; la impresión de ser recibidos no como amigos derrotados, o por lo menos como extraños que habían perdido una guerra, sino como enemigos molestos que uno tiene que soportar, con un destino que no tiene ni importancia ni interés, y cuyo único problema es cómo deshacerse de ellos de la manera más rápida posible.” (Serrano, 1989, p.14) Si bien Francia había actuado de acuerdo a las decisiones del Comité de No Intervención, los republicanos esperaban un trato más digno. Aunque, también, es cierto que ni Francia ni ningún país de la región tenían la capacidad para atender la cantidad de gente que había cruzado de golpe la frontera.

El alto número de refugiados hizo necesario que se les estableciera en diferentes campos, entre los principales se encontraban Argelès-sur-Mer, Saint-Cyprien, Vernet, Gurs, Bram, Mazeras, Agde, Sept-Fonds, Vernet-les-Bains y Prats de Molló. En éstos la composición era heterogénea, tanto en origen como en profesión. Dentro de este cumulo de gente se encontró la familia de Eulalio Ferrer, la cual al pasar la frontera es dividida y son trasladados a diferentes campos. Como una manera de romper la organización que los exiliados desarrollaban al interior de los campos, era cambiarlos de lugar. De esta manera Ferrer pasó por Argelès-sur-Mer, Barcarès y Saint-Cyprien.

Un elemento que ha llamado la atención de la Guerra Civil Española es la importancia que tuvo el arte, en todas sus variantes, llegando a ser considerada como un arma más. Incluso esa importancia se traslada a los campos de concentración, dejando su huella en algunas publicaciones que han llegado hasta nosotros y que fueron recopiladas por Jean Claude Villegas en *Plages D’Exil. Les camps de réfugiés espagnols en France, 1939*. (1989)

Las huellas del arte en los campos no se limitan a dichas publicaciones. Así, sin poder precisar cuántos, algunos artistas tomaron apuntes de lo que vivían; pues, contaban con el tiempo suficiente para hacerlo y además, era una manera de abstraerse de su situación. Un artista que pasó por diferentes campos durante su permanencia en territorio francés fue José Bartolí, y tomó nota de ellos y al establecerse en territorio mexicano publicó, en compañía Molins I. Fabrega, *Campos de concentración 1939-194...*(Fabrega, 1944) La obra trilingüe (en español, inglés y francés) se complementó con sesenta y seis imágenes de José Bartolí.

A lo largo de sus imágenes Bartolí refleja las penurias que sufrían en los campos; el maltrato al que eran sometidos por parte de los soldados franceses y senegaleses; la mala alimentación; las desintegraciones familiares; las violaciones de que eran víctimas las mujeres; las torturas a las que estaban sujetos; la constante presencia de la muerte, algunos eran presas de ella en su intento por escapar. Pero, sobre todo, en sus dibujos se nota una enorme soledad y desesperanza, que era el sentir de muchos refugiados.

Como se ha dicho Eulalio Ferrer no escapó al interés por consignar lo que vivió en los campos de concentración. En ello incluso puede encontrarse el poder de observación que le fue de utilidad más adelante en su actividad como publicista. El mismo menciona: “escribo mi diario y he iniciado otra libreta de apuntes sobre escenas y tipos del campamento, que me ilustra Mediavilla. Este querido amigo y paisano, al que me unen tantos recuerdos de infancia, por encima de que él fuera pionero comunista y yo pionero socialista, me ha tomado un apunte caricaturesco que guarda en su cuaderno, junto con otros.” (Ferrer, 1987, p.30) De esta manera, algunos sienten la necesidad de escribir todo aquello que están viviendo, pues de alguna manera los alivia de la monotonía del campo; otros tratan de plasmar lo que ven y de entre ello a la gente, con quien compartían penurias.

Destacable dentro del diario de Ferrer es la atención que presta a todos aquellos elementos que estarían presente en la publicidad, como son: señala la creación de revistas, el desarrollo de imágenes, elaboración de periódicos murales, etc. Todo ello resulta significativo, pues en gran medida respondía a que dentro de los campos abundaban los artistas.

A través de todas esas manifestaciones que consigna Eulalio Ferrer se dejaba clara la necesidad de comunicación dentro de los campos. Por lo que sobre éste comentó: “por el altavoz se nos reitera la orden del mando francés, prohibiendo toda clase de propaganda política, escrita y oral. Todos protestamos por la inquisitorial medida contra unos hombres que han luchado por la libertad y están en un país con tradición de amor a la libertad. La orden no se cumple y los distintos grupos políticos se reúnen y circulan sus manifiestos. Lo que se suprime son los letreros y los pequeños periódicos murales que se colocaban a la puerta o dentro de cada barraca.” (Ferrer, 1987, pp. 70-71) Sin duda, los franceses lo que buscaban era evitar toda posible

influencia de estos grupos en su población. Al tiempo que pretendían bloquear la organización de los republicanos que podría ocasionarles problemas, pues eran continuas sus exigencias para mejorar las condiciones en que se hallaban dentro de los campos.

Por medio de lo que fue registrando Eulalio Ferrer en *Entre alambradas* puede establecerse que entre los españoles se fueron delineando dos posiciones claras: la de aquellos que a pesar de mantener la esperanza de un posible retorno, por mínima que pareciera, se vieron imposibilitados de adaptarse a las nuevas circunstancias. En contraparte estaban aquellos que, tampoco se olvidaban de la patria; pero, se concentraron en el presente. En el segundo grupo puede ubicarse a Eulalio, pues dentro de los mismos campos llegaría a observar: “Los menores de 20 años somos clara minoría en la población del campo. La mayor parte de la gente está arriba de los 30 años, si bien muchos presentan signos de vejez adelantada. Cuando alguno se deja, le doy un consejo. Pero... ¿por qué esta tendencia mía a darlos y no a recibirlos? ¿He madurado demasiado aprisa? Como tantos otros no he vivido mi juventud. Me doy cuenta de ello con pena, pero sin amargura. Finalmente estoy vivo. Con la noción anticipada de la fugacidad.” (Ferrer, 1987, p.26) Esa confusión fue, sin duda, lo que rondaba a la mayoría de los españoles que se localizaban dentro de los campos. Es decir, se hallaban lejos de su patria escapando de la represión o la muerte; pero, paradójicamente, se encontraban enfrentando lo mismo en los campos de concentración. Con lo que no fueron pocos los que optaron por el retorno a España, siendo conscientes de la represión que sufrirían.

Por lo que se conoce de los campos de concentración franceses, puede decirse que más que encontrarse prisioneros de las alambradas. Los españoles eran presas de la desesperación, la soledad y miedo de enfrentar un nuevo conflicto armado, ante el eminente estallido de la Segunda Guerra Mundial. Ante este encierro y preocupación es lógico suponer que muchos de los residentes de los campos vieran con buenos ojos, e incluso con emoción, la posibilidad de poder salir del confinamiento a pesar de que salida representaba un viaje a lo desconocido.

Lo cierto es que, para los residentes de los campos, entre más lejos mejor, por lo que América se volvió la tierra de la oportunidad. Por ello, no resulta extraño que cuando se comentaba la invitación de algún país para trasladarse a su territorio, la noticia se festejara y recibieran con

júbilo. Ello no deja de ser documentado por Ferrer en su diario: “Otra noticia, difundida por los altavoces, levanta los ánimos. México abre sus puertas a los refugiados españoles y recibirá a todos los que puedan llegar a sus tierras para reconstruir sus vidas en el trabajo y en la libertad. A las palabras temblorosas suceden las palabras afirmativas. Los gritos indignados se convierten en gritos de gratitud. El México revolucionario, el de ¡Viva Villa!, se pone a nuestro alcance. Magno gesto de solidaridad. El himno jubiloso del agradecimiento recorre el campo.” (Ferrer, 1987, p.31) No obstante, a pesar de los anuncios, los traslados no eran sencillos, pues el gobierno republicano tenía que correr con los gastos del viaje, lo que no resultaba tarea sencilla. A ello debe agregarse que el conflicto armado internacional impedía conseguir los barcos necesarios para transportar gente.

En el caso de Eulalio Ferrer la salida de Francia no fue sencilla, pues se reunió a la familia diseminada en diferentes campos. En un primer momento el viaje estuvo contemplado para finales de abril de 1940 a bordo del barco Lasalle, con destino a Santo Domingo. Sin embargo, la partida se complica y tienen que esperar una nueva oportunidad, que se dio semanas después, cuando el desarrollo de la guerra se intensificaba lo que hizo considerar a Eulalio que era una huida dentro de una huida.

Por fin logran salir de Francia a través del barco Cuba, que también tenía como destino Santo Domingo. El viaje no resulta sencillo, ni mucho menos cómodo por el hacinamiento que tuvieron que enfrentar, pero conforme se alejan de la zona de conflicto se comenzó a respirar, un aire de tranquilidad, con la esperanza de empezar en otra tierra. Sin embargo, esa felicidad se ve rota al encontrarse frente al puerto de destino; pues, se dan cuenta de que nuevamente no son bienvenidos y por orden del presidente, general Rafael Leonidas Trujillo Malina, se les prohíbe desembarcar en República Dominicana, con lo que se ven en la necesidad de buscar un nuevo puerto, apareciendo México en el horizonte.

El destino personal de Eulalio Ferrer: la publicidad

El cambio de rumbo a territorio mexicano, aunque les causó alegría, en un primer momento al poco tiempo también les hizo ver que su integración no iba a ser sencilla. México había aceptado con anterioridad a miles de españoles, con lo que ellos al ser de los últimos en llegar y no contar entre los compañeros de viaje con personas reconocidas, su desembarco paso sin pena ni gloria. Al no tenerse contemplado el arribo del barco a suelo mexicano, el poderlos acomodar también representó un problema, con lo que las familias fueron enviadas a diferentes estados del país. La de Eulalio Ferrer fue situada en un principio en Oaxaca.

A través de los escritos que se conocen de Eulalio Ferrer resulta clara su alegría por estar vivo. De igual manera, en suelo mexicano se hizo presente su facilidad de observación, que va más allá de la curiosidad juvenil. De hecho, fue dicha capacidad la que más adelante le permitió destacar dentro de la publicidad. Debe destacarse que en Oaxaca antepone su interés por conocer a la necesidad de un trabajo. Así, llegó a recordar: “Los compromisos llueven y yo me siento feliz. Tanto, que las hermanas Bravo, oriundas de Laredo y dueñas de un comercio de telas, me han ofrecido empleo con el mayor cariño, oferta que he declinado. Ya habrá tiempo de trabajar. Ahora me interesa estudiar la historia de México y a los clásicos españoles, recorrer Oaxaca de un lado a otro, dar mis clases en El Llano, escribir apuntes, pasar en limpio el diario de nuestro viaje transatlántico de 41 días... y soñar, soñar.” (Ferrer, 1999, p. 105) Mientras Eulalio pasaba los días adquiriendo conocimientos sobre México y su gente, su padre buscaba la manera de poderse trasladar a la capital del país, donde consideraba que tendrían mayores oportunidades para poder restablecer su vida y habría más conocidos que pudieran apoyarlos.

En la Ciudad de México Eulalio se enfrentó a un panorama más amplio de lo que era el país y de lo que había conocido hasta ese momento en Oaxaca. Aunque lo que más le llamó la atención fue la población misma, pues señala que en polos opuestos se encontraban los indígenas y la clase alta, como intermediaría de éstas la clase media. A ello agregó, seguramente por la gran cantidad de exiliados que habían llegado a México, al español, que como característica representativa está que era gritón.

A pesar de que con el traslado a la Ciudad de México tienen mayores oportunidades, lo cierto fue que también se volvieron a enfrentar a la realidad de tener que comenzar de cero y dejar atrás los

proyectos de vida que tenían. Sobre lo que el propio Eulalio Ferrer llega a recordar con nostalgia: “Mire usted, hay una combinación de vocación personal y de destino personal. El destino es una adaptación a una circunstancia, entonces como exiliado español cuando yo llego a México, quiero estudiar porque llego en una edad propicia para ello, pero no puedo hacerlo porque tengo que dedicarme a atender a mi familia y a generar recursos, aunque fueran primarios, para vivir.” (Ferrer, 2012, p. 67) Entre lo poco que llega a registrar en sus escritos puede saberse que tenía interés en seguir los estudios de filosofía, pero como él mismo comentó el destino lo llevo por otro camino. De hecho, fue consciente que no fue el único que tuvo que enfrentar por dicho proceso. Aunque puede establecerse que las más afectadas fueron las familias con menos recursos y poco favorecidas en el exilio.

Como se ha dicho, al ser el grupo de los exiliados numeroso y al haber llegado de manera escalonada, prácticamente desde que se inició el conflicto en 1936, algunos ya se encontraban acomodados o con trabajo estable en 1940. Con lo que no resulta extraño que echara mano de los conocidos en dichos espacios, para poder conseguir alguna recomendación que les permitiera emplearse y, con ello ganarse la vida.

Eulalio Ferrer llegó a recordar que la labor principal a la que se incorporaron los amigos de su edad estuvo encaminada hacia las ventas, en sus diferentes variantes. En su caso las recomendaciones lo llevaron por diferente camino e incluso puede decirse que se le presenta por casualidad. De este modo, durante un recorrido para encontrar empleo llegó a visitar a Luis Goicurúa, amigo de su padre quien también había militado en el Partido Socialista Obrero Español y había arribado con anterioridad a suelo mexicano. Goicurúa lo recibió con cordialidad y para Eulalio Ferrer esa visita, por obra del destino, lo lleva al terreno de la publicidad, pues recordó: “tiene avanzado el proyecto de editar una revista con el título de *Mercurio*. Lo pensaba compartir con un periodista vasco, Eusebio Lámbarri, pero como se trata de algo cancelado, por haber encontrado ambos empleo, quiere avisarle que me entregará el proyecto para que yo lo actualice y emprenda las gestiones necesarias con los directivos de la Sociedad Centro Comercial, patrocinadora de la revista.” (Ferrer, 1999, p.115) Inicialmente para él la propuesta no pasa de eso, una propuesta. En contra parte su padre consideró que el trabajo era un hecho;

incluso, Ferrer recordó que su padre adelantándose al desarrollo de los acontecimientos, le compró una cartera para el desarrollo de su trabajo. Además de que a decir de Eulalio ello tenía un carácter simbólico, pues el hecho de portar este elemento era señal de que ya se contaba con un empleo.

A pesar de las dudas de Eulalio Ferrer se inició en el trabajo y llegó a recordar que Luis Goicuría le había advertido que el poner en marcha la revista le permitiría obtener contactos que le serían de utilidad más allá del contenido de la propia publicación. Es importante considerar que aunque el proyecto de la revista estuviera trazado, faltaba que éste se echara a andar, pero sobre todo garantizar su funcionamiento y permanencia. El reto no resultaba sencillo, especialmente si se toma en consideración que Ferrer aún era joven y apenas acababa de llegar al país.

En esta nueva etapa volvió a aprovechar de la capacidad de observación que había fortalecido en los campos de concentración. De igual manera, al no contar con dinero suficiente para trasladarse de un lugar a otro tuvo que recorrer la ciudad a pie. Ello lejos de desanimarlo lo llevó a adentrarse más en la publicidad; pues, fue conociendo lo que se anunciaba, la manera en que se hacía y los lemas que se utilizaban. De hecho, lo último no fue sólo una cuestión momentánea o anecdótica, pues se dedicó a recopilarlos y estudiarlos tanto de México como del extranjero y a los sesenta años pasarían a conformar la *Enciclopedia mundial de lemas publicitarios* (2000), que sigue siendo una herramienta de consulta dentro de la publicidad.

Las largas caminatas que emprendió Ferrer le sirvieron para conocer la ciudad, sus calles y su historia; además, fue entrando en relación con su gente. Su esfuerzo se ve recompensado con la publicación de la revista, de lo que recordó: “El primer número de *Mercurio*, sale con fecha de abril con su lema: Una revista al servicio del comercio. 24 páginas y cuatro de forros. Suman 12 las páginas con anuncios. Todo un récord, me dice Goicuría. Figuran marcas famosas como *Coca Cola*, *Santo Tomás*, *Carta Blanca*, *Pizá*... He logrado un contrato de 6 inserciones con *Habanero Berretega*, una bebida de moda en México, a base de aguardiente de caña y crianza en barricas de brandy.” (Ferrer, 1999, p. 121) No obstante, la aparición de ésta no garantizaba su éxito, pues a la ardua labor de conseguir anunciantes le seguía la difícil tarea de cobrar por los mismos.

El acercarse con las personas le permitió conocer las necesidades e intereses que tenía cada uno para sus productos. Con la finalidad de proponerles ventajas para cada uno de ellos comenzó a investigar sobre publicidad, lo que no resultó sencillo, pues lo que pudo conocer sobre ésta se encontraba en inglés. De este modo, la revista le permitió ir más allá de ella, con lo que su trabajo comenzó a ser conocido, llevándolo por nuevos caminos: “*Mercurio* me ha abierto posibilidades de un destino profesional en el medio de la publicidad. Como anunciante de la revista figura la Agencia Madero, que pertenece a Casa Madero, con sede en Parras de la Fuente, Coahuila. El gerente de la oficina, don Jorge T. Salazar, con el que converso cada mes en sus oficinas de Tacubaya, me ha animado para que participe en un concurso abierto para ocupar el cargo de jefe del Departamento de Publicidad que se quiere crear en la ciudad de México.” (Ferrer, 1999, p.129) Este concurso lo llevaría una vez más a investigar sobre publicidad, encontrándose nuevamente con las fuentes o por lo menos lo que tenía a su alcance, en inglés, lo que volvió a considerar como una limitante que tuvo que vencer. Con ello resulta entendible que sus reflexiones las fuera publicando y poniendo a disposición de los hispanohablantes.

Su permanencia en Casa Madero se prolongó por quince años, en los que más que encasillarse o conformarse, su conocimiento y presencia en la publicidad se fue expandiendo. Dentro de la misma casa se crea la agencia de publicidad Anuncios Modernos, de los que será nombrado gerente general. Desde esa posición, además de mejorar su situación económica, también pudo expandir su red de contactos. A ello, debe sumarse que comenzó a incursionar en las diferentes variantes de publicidad y ya no sólo a través de los medios impresos.

A pesar de la estabilidad que había conseguido a través de Casa Madero para 1960, por un problema que no le atañe directamente, presentó su renuncia a la dirección de Anuncios Modernos, con lo que entró en la disyuntiva de si seguía en el terreno de la publicidad o emprender un nuevo rumbo. La decisión no resultó sencilla, llegando a reflexionar: “La andadura publicitaria me ha llevado de la necesidad a la curiosidad. ¡Cuánto hay por descubrir y aprender en ella! Lo que ahora he resuelto no es lo ideal. Estar interesado en la publicidad no significa aceptarla incondicionalmente. Es la alternativa que me parece más viable, de acuerdo con las circunstancias y mis propias posibilidades, pero no desconozco sus riesgos, que están más que en

su naturaleza, en la fragilidad humana de los que la ejercen.” (Ferrer, 1999, p.157) De este modo, aprovechando el camino andado y la experiencia de todos esos años, se decide a continuar dentro de la publicidad. Con lo que pone en marcha Publicidad Ferrer, la que con el paso de los años se consolidó en el país, pero también fue cobrando fuerza en el extranjero. Llegando a situarse dentro de las cuatro más importantes a nivel internacional y marcando con ello historia dentro de la publicidad.

A manera de conclusión puede decirse que la figura de Eulalio Ferrer tiene todavía mucho por estudiarse, no sólo en lo que se refiere a la práctica que desarrolló dentro de la publicidad, sino también de toda la teoría, de la que en el presente texto sólo se han utilizado algunos cuantos ejemplos. Por lo que harían falta estudios específicos sobre sus escritos, pues resultan fundamentales, al ofrecer información en una época en que las fuentes resultaban escasas. De hecho, sus textos serían tomados como referencias obligadas, una vez que la publicidad se incorporó en las academias.

El tratar de abordar la presencia de Eulalio Ferrer dentro de la publicidad y comunicación tendría que ir más allá del texto que conforma un artículo. Por lo que en las anteriores líneas sólo se ha buscado dar una idea, de la manera en que éste llegó a la publicidad, después de pasar por los campos de concentración. Dicho episodio, aunque dramático sería determinante en el conocimiento que llegó a tener sobre la materia.

De esta manera, puede decirse que no es que la publicidad no existiera en México, existía y de ahí que Eulalio Ferrer se pudiera incorporar a ella. Pero, a través del interés que mostró por comprender el país al que había llegado, pudo establecerse propuestas nuevas. Esa necesidad de conocer lo llevó a mantenerse vigente con el paso de los años, no sólo en México sino también en el extranjero.

Referencias bibliográficas

Bibliografía

- Fabrega, M. (1944) *Campos de concentración 1939-194...* México: Ediciones Iberia.
- Ferrer, E. (2000). *Enciclopedia mundial de lemas publicitarios*. México: Editorial Porrúa.
- Ferrer, E. (1994). *El lenguaje de la publicidad*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Ferrer, E. (1987). *Entre alambradas. Diario de los campos de concentración*. México: SEP-INBA-PANGAEA, 1999, p. 11.
- Ferrer, E. (1999). *Páginas del exilio*. México: Aguilar.
- Vargas, J. (2020). *Eulalio Ferre, El mecenas desconocido*. México: Museo Iconográfico del Quijote.
- Villegas, J. (1989). *Plages D'Exil. Les camps de réfugiés espagnols en France, 1939*. Francia: Hispanistas XX.
- Serrano, M. (1989). “El viaje del Sinaia.” *Sinaia. Diario de la primera expedición de republicanos españoles a México* (edición facsimilar). México: UNAM-UAM.OCA-Redacta. Pp.13-17.